ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

¡VALIENTES MARIDOS!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL ALTOLAGUIRRE



MADRID.

Cedaceros 4, Segundo.

1888.

¡VALIENTES MARIDOS!

¡VALIENTES MARIDOS!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

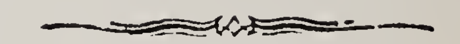
MANUEL ALTOLAGUIRRE.

Estrenada con buen éxito en el Teatro-Circo de la Opera, la noche del 21 de Abril de 1888



MÁLAGA.
Tip. de Poch y Creixell
Calle del Marqués, 4.
1888.

PERSONAJES.	ACTORES.
Luisa.	D.ª Emilia Torrecilla.
Carlota	„ Juana Espejo.
Benita	„ Francisca Royo.
Ricardo.	D. José Portes.
Conde	„ Rafael Barceló.
Un criado.	„ N. N.



ACTO ÚNICO.

Gabinete bien amueblado. A la derecha del actor una ventana. Al levantarse el telon aparece Luisa guardando unas prendas que le va dando Benita, como indica el diálogo.

LUISA Y BENITA.

LUISA. Ajajá; el sombrero aquí;
trae ese vestido: al armario:
toma, cuelga este canario;
junto á la ventana; así.
Gracias á Dios que salimos
de la infernal barahunda
de ese Madrid que confunda
el Señor: aquí vivimos
en libertad bendecida,
sin recelos ni temores,
siempre cuidando las flores
y los pájaros.
BEN. ¡Qué vida!
LUI. Si, tu reniegas de ella
porqué no te dá pesar
tener siempre que escuchar
la inmutable farsa aquella
de "Ideal... encantadora,
no hay en Madrid quien la imite ..
Remonona... ¿Me permite
que la acompañe, señora?
Y otras mil majaderias
que hastian, que detestamos
las mujeres que lloramos
con razon mejores dias.
¿Pero que haces ahí parada?
dame ese trage...
BEN. (Asomada á la ventana.) ¡Ay señora!
Que se estrella!

LUI. ¿Quién?
BEN. Ahora
la verá usted desmayada.
LUI. (Asomándose á la ventana.)
Un elegante faeton
por el camino arrastrado...
¡Que furia! se han desbocado....
¡Se necesita aficion!...
Y se ha tirado con suerte
del pescante la amazona;
y ahora se rie...
BEN. ¡Ay que mona!
LUI. Iba buscando la muerte.
(Pausa.)
BEN. Ha entrado aquí...
LUI. Y es muy bella.
Nada, Señor, está visto...
que por mas que me resisto
no me dejan sola.
BEN. ¡Ella! (Váse por el foro.)

ESCENA II.

LUISA Y CARLOTA.

CARL. Señora, no estrañe usted
ésta importuna visita;
esos malditos caballos...
LUI. Está muy bien, hija mia;
por lo visto no conoces
á tus mejores amigas.
CARL. ¡Luisa!
LUI. ¡Carlota!
CARL. De fijo,
que si te callas, yo misma,
tu amiga de la niñez,
compañera de fatiga
en el colegio austerísimo,
de las Madres Carmelitas,
no te conozco.
LUI. ¿Pues tanto
he variado, por mi vida?
CARL. Y tanto... ¿Qué? veinte años
son acaso veinte dias?
LUI. No en verdad; pero permite
que á creerlo me resista.
¿Tú, la humilde colegiala

de París, aquella niña,
tan modesta y vergonzosa,
tan cándida, tan tranquila,
guiando dos nobles brutos
con varonil energia
por Carabanchel abajo?
No esperaba verte viva
despues de lance tan triste...

CARL. Ahí verás.

LUI. No veo ni chispa
de verosimil el cambio.

CARL. Estas son alternativas.
¿Y tú, alegre soñadora
de bailes, mi alegre amiga,
oculta en este retiro?
Me extraña de veras Luisa,
pues nunca oí que elogiaras
la vida contemplativa.
Además, este paisaje
poco ofrece, si se mira. (Asomándose á la ventana.)
Cuatro terrones parduzcos;
un cielo sin alegria;
mi coche allí hecho pedazos;
dos curiosos; tres casillas,
y la triste carretera
teatro de mi desdicha.
No comprendo tu mal gusto.

LUI. Son misterios de la vida.
¡Ay Carlota!

CARL. ¿Qué te ocurre?

LUI. ¡Ay Carlota!

CARL. Tu suspiras.

LUI. Soy desgraciada.

CARL. ¿Casaste?

LUI. Si, mas muy mal.

CARL. ¡Pobre Luisa!
¿Tan mal te ha ido?

LUI. Tan mal
que apenas un año haria
de nuestra boda, enviudé.

CARL. ¡Ay quien tuviera esa dicha!

LUI. Por esta vez, te prohibo
el que me tengas envidia,
porqué mi esposo no ha muerto.

CARL. ¿Pues cómo?

LUI. ¡Viviendo, chica!

CARL. ¿Donde está?

LUI. Lo ignoro ahora,
pero no me costaria
gran trabajo el encontrarle,

allí, donde el vicio viva;
donde ruede una ruleta
ó haya fama merecida
de buen vino, buena banca
y de mujeres bonitas.
En Monte-Carló, ó quien sabe,
si en las calles de Sevilla,
derrochando en una reja
aquellas dulces mentiras
con qué enagenó mi alma
y me arrebató la vida.

CARL. ¿De véras? Basta, mujer,
de suspiros y sonrisas:
que se me excitan los nervios
con tanta cursileria...
Quedamos en que voló
el pájaro... ¿No es eso chica?
¿Y eso te causa tristeza?

LUI. Mas que toda su perfidia
me dá un corage invencible
su carta de despedida.

CARL. ¿Qué pretésto?

LUI. Una jugada
de la Bolsa, en que perdia
la mitad de mi fortuna:
de presentarse á mi vista
tenia vergüenza el pobre.

CARL. ¿Vergüenza? Quien lo diria!

LUI. Ya ves si tengo motivos
para odiarle, si me irrita
hasta que me hablen de él.

CARL. Pues no te creo ni pizca.

LUI. Sí, le odio, le abomino,
y aunque hace poco me oias
recordar nuestros amores,
hoy no le quiero ni chispa.

CARL. Vé á otra con ese cuento,
que te crea, Luisa mia.
¿Qué apostamos que ahora mismo,
si emprendiese tu conquista,
tu corazon, el ingrato,
antes de un mes poseía?

LUI. ¡Quia!

CARL. No te creo, infeliz.

LUI. Prefiero, cien veces, chica,
morime en este destierro.

CARL. Y si el amor que te inspira,
sostengo, yo que soy práctica
en las cosas de ésta vida,
que lo alienta su desvío:

esa es una ley antigua.

(Pausa.)

Mira: yo tambien casé
con un hombre á quien queria:
me salió tan mal el lance
como á ti, pero yo, hija,
tengo ménos aficion
á tales sensiblerías.
Tu lloras el abandono;
para mi fué la gran dicha.
Antes que vivir esclava
de un majadero sin pizca
de talento y corazon
es preferible esta vida.
¡Que se fué! Enhorabuena:
la culpa no ha sido mia.

LUI. De modo que somos dos ..

CARL. Abandonadas... solitas.

LUI. Dos palmeras del Desierto...

CARL. Con unos dátiles, chica,
que el dia que yo le encuentre
se ha de acordar mientras viva.

LUI. Si; te creo: pero... calla,
otro coche, otra visita...
no, no pienses que me enoja
tu agradable compañia...
pero reniego mil veces
de ésta ocurrencia maldita
en que ha dado todo el mundo
de no dejarme tranquila.

CARL. ¿Quien es ahora?

LUI. De fijo
ese famoso espadista
que me persigue sin tregua;
el que me cuenta la vida
de Ricardo, un *reportér*
que quiere cobrar su activa
inspeccion con suspiritos
y con amables sonrisas.
Ven, que aguarde ese pobrete,
(Alguna nueva noticia.)

(Vánse por la derecha.)

ESCENA III.

CONDE Y BENITA.

(Por el foro.)

BEN. Espere usted un momento:
voy á avisar: con permiso...
CON. (Pues señor, aquí es preciso
penetrar su pensamiento.)
¡Benita! ¿No es verdad, dí,
que tu señora es muy bella?
BEN. Eso... cuentéselo á ella...
(El Conde le entrega una moneda. Transicion.)
Bueno: cuentémelo á mi.
CON. Vamos á ver, con franqueza
¿Tu crees que á tu señorita,
le es muy grata mi visita?
BEN. Si usté á sonsacarme empieza...
mucha reserva le pido...
(Conde le entrega otra moneda.)
la verdad, no le disgusta...
CON. ¿Si? Tal vez?...
BEN. Porqué le gusta
que le hablen de su marido.
(Váse riendo.)

ESCENA IV.

CONDE.

Anda al diablo, doncella:
¿Quién de tus burlas se fia?
Bah! Valiente niñeria:
no desistiré por ella.
Pues señor, campaña nueva:
¡Buen campo de operaciones!
Esta vez mis tentaciones
no resisto, ni otra prueba.
Sepa Luisa las verdades
que guardé como un secreto:
con el debido respeto,
rompamos hostilidades.

Verdad es que el enemigo
se acerca: mas bien se nota
que es segura su derrota
y yo voy á ser testigo.
Testigo, si, de su huida;
con valor, genio y audacia
y amorosa diplomacia
yo ganaré la partida.
Personages en batalla:
una mujer hechicera,
un marido calavera
y un vencedor de mi talla.

ESCEVA V.

CONDE Y LUISA.

CON. (Mas ya se acerca mi amor.)
LUI. Conde, ¿usted?... Tan de mañana?
CON. Señora, nunca es temprana,
dicha de tanto valor.
LUI. Si, valor se necesita
para llegar hasta aquí.
CON. Pues le aseguro que á mí
me es muy grata la visita.
(Se sientan.)
Fuera ingratitud cruel
dejar sola y olvidada
á la triste desterrada
por su gusto, ó por aquel
despreocupado marido
que lo que vale no aprecia
y sin mas ni mas desprecia
este tesoro escondido.
LUI. Conde, por Dios...
CON. ¿Le molesta?
En ese caso chitón...
(No encontraré otra ocasion
tan propicia como ésta.)
(Pausa.)
CON. Luisa...
LUI. Conde....
CON. (No ha de ser:
por mas que lanzarme quiera,
con su mirada severa
me desarma esta mujer.)
LUI. Vamos, sea usted, sincero;

algo oculta su mirada.
(Pausa breve.)
¿Alguna calaverada
de Ricardo?... Si la espero...
No gaste usted tanto afán,
ni palabras misteriosas,
pues por fortuna, éstas cosas
poca inquietud ya me dan.

Con. Luisa, aunque callé hasta aquí
ya perdiendo voy el seso:
no se trata ahora de eso:
se trata solo de mí.

Lui. ¿Cómo? De usted?

Con. Si señora.

Lui. No comprendo.

Con. De mi amor...

Lui. Vamos, hombre, por favor
no es ésta ocasion ahora...

Con. Conozco que me excedí
y solicito el perdon.

Lui. Lo otorgo, con condicion
que no me hable mas así.

Con. Eso, muy dificíl es,
teniéndola á usted delante:

Lui. Vamos, sea usted galante:
déjelo para despues...

Con. No es usted libre? Al amor
la mujer tiene derecho
nada mas que por el hecho
del abandono.

Lui. ¡Que error!
Piensan, y piensan muy mal,
los hombres, que la mujer
abandonada ha de ser
fementida y desleal.
Y siempre á caza imprudente
de rencillas conyugales
quieren aliviar los males
de la mujer inocente.
Que sale malo un marido
y en ser soltero se empeña...
todos quieren hacer leña,
leña del árbol caido.
Y hay quien se cree con derecho...
y fija en una los ojos
para gozar los despojos
del hogar triste y deshecho.
Grato remedio, en verdad
para la mujer ligera...
por mas que ésta no espera

que llegue la enfermedad...
Mas la mujer que es honrada
ante el peligro se crece
y mas que nunca aborrece
vuestra astucia endemoniada.
La que llora como yo
las delicias del hogar,
sabe tan solo... llorar:
esa no sucumbe, no.
Esa empieza á comprender
en ésta lucha aflictiva
si es su virtud relativa;
de su virtud el poder.
(Transicion con aptitudes cómicas.)
Y luego... tenga usted fé
en una amistad sincera...
ábrale usted á cualquiera
su corazon... ¿Para qué?
Ellos serán los primeros
que con perversa intencion
harán su declaracion:
sí, valientes caballeros!
¿Los amigos?.. Buena gente!
Y si lo son del marido...
Hay mucho, mucho perdido,
y mucho, mucho... imprudente.

CON. Gracias.
LUI. Era por usté.
CON. No, si á enfadarme no voy,
porqué de esos no soy
puesto que siempre la amé.
¡Si le exijo que me crea!
ya que lancé mi secreto.
Seré de usted su Julieto...
y usted será mi Romea.
Digo no...
LUI. Vamos, si insiste,
juro que no nos veremos.
CON. Eso no, capitulemos.
LUI. (¿Quién ésta charla resiste?)
CON. Ricardo se halla en Madrid
y vendrá dentro de poco.
LUI. ¿Ricardo aquí? Usté está loco.
Ricardo?.,
CON. Ese es el quid.
Usted rechaza mi amor
porqué es mi amor ilegal,
pues hace usted mal, muy mal,
porqué el del otro... es peor.
LUI. Si juro que le detesto,

y aunque á mis plantas le viera
lo mismo le aborreciera...
¿Y quién le dijo?

CON. Protesto
de su aparente desdén.
Lo vé usted como le inspira
interés; y usted suspira,
y no finge usted muy bien.

LUI. No le admito; lo verá;
ya mas burlas no resisto:
y usted... (Transicion.) ¿En donde le ha visto?
diga usted. ¿Y como está?

CON. (Ya escampa. Voto á Luzbel;
pues señor, me estoy luciendo:
nada, nada estoy haciendo
aquí un bonito papel.)
Pues el muchacho está ahora
presentable y de recibo:
Cuando el tal toma el olivo...

LUI. ¿Tan mal está?

CON Si señora.
Es su historia del gran mundo
la fábula favorita:
una leccion muy bonita
por su sentido profundo.
Un marido calavera
que á su esposa abandonó,
en Monte Carlo jugó
su fortuna toda entera.
De perder cansado estaba
con una *cocotte* muy lista...
y entonces perdió... la vista,
que era cuanto le quedaba.

LUI. ¡Ciego! (Que rayo de luz!)

CON. Y viene á hacer penitencia,
ya que envuelve su existencia
ese sombrio capuz.

LUI. ¡Pero eso no puede ser!
usted de pavor me llena...

CON. Como San Franco de Sena:
tallando. (Hace el ademan.)

LUI. (Con disgusto.) Volverá á ver.

CON. Esa es la segunda parte
de mi triste relacion:
Ricardo está en curacion,
y se ha dado tanto arte
ese famoso oculista
que está hoy en Paris de moda,
que cifra su fama toda
en que recobre la vista.

LUI. ¿Si? (Con disgusto.)
CON. (Y lo dice con disgusto!)
LUI. ¿Usted cree que curará?
CON. Yo no se que pasará.
Hoy no vé.
LUI. ¿No ve? ¡Que gusto...!
CON. (Que bondad de sentimientos.)
Dicen que puede curar:
antes tuvo que pasar
horrorosos sufrimientos.
Sufrió la crisis que asombra:
horas de lenta agonía;
despues, la lucha sombría
entre la luz y la sombra.
Y triunfó, segun parece
del doctor la sabia ciencia,
y hoy en la convalecencia
la esperanza suya crece.
Mucha paz, mucho reposo,
le mandaron, y aqui viene;
conqué ya explicado tiene
el porqué viene su esposo.
LUI. Y no le veré. Bastante
me hizo sufrir el ingrato...
¿Tardará?
CON. Dentro de un rato
tendrá usté aquí á ese tunante.
LUI. Agradezco la noticia...
(Levantandose y tendiéndole la mano.)
(Su mal el alma me hiere.)
CON. (Si esta mujer no me quiere
no hay en la tierra justicia.)

ESCENA VI.

CONDE

Ideal... encantadora...
pues señor, estoy lucido:
y que triunfe ese perdido
de mujer tan seductora:
Estas mujeres así
necesitan mas arrojo;
y sin embargo, en su enojo
por poca cosa incurrí.
Digo, si en vez de espresarme
con tanta circunspeccion...

llego á poner en accion...
(Hace el ademan de abrazar.)
de fijo que llega á echarme.
¿Y quien sabe? Tantas veces
esos rasgos de osadía
son con laudable hidalguía
recompensados con creces.
Tantas, que tentado estoy
de volver dentro de poco
y aunque me tache de loco
demostrarle lo que soy.
(Váse por el foro y tropieza con Ricardo que entra del brazo de un criado: éste traerá un saco de viaje. Ricardo cubrira sus ojos con una venda, ó unas gafas oscuras: este detalle se deja á la eleccion del actor.)

ESCENA VII.

Conde y Ricardo.

Con. ¡Dios mio ya pareció!
Dispensa, chico.
Ric. ¿Eres tu?
Pues hombre, por Belcebú,
ves mucho menos que yo.
(Al criado.)
Entra eso por ahí..
(Váse el criado por el foro.)
¿Qué? Guardaste mi consigna?
Con. Al dedillo.
Ric. ¿Y se resigna?
¿Está enojada?
Con. Así, así.
Indecisa se mostró,
y al principio, la verdad,
mas sorpresa que piedad
por tu mal aparentó.
Despues curiosa y afable
trató de fingir desden...
mas yo la comprendo bien:
era un desdén muy amable.
Ric. (Venceré.)
Con. Pronto vendrá
si sospecha tu llegada.
Ric. Veremos que tal entrada...
Con. Al pronto parecerá
reservada y resentida:
pero despuessi te inquieta
cuatro pases de muleta,

y todo al punto lo olvida.
Conqué, chico... hasta despues:
RIC. ¿Me dejas solo?
CON. Con ella.
(Lástima: mujer tan bella.)
Ya verás que buena es. *(Vase por foro.)*

ESCENA VIII.

RICARDO.

(Levantandose la venda.)

Anda con Dios, inocente.
Tu tambien crees... pues señor,
comience el primer actor
de esta comedia valiente.
Una vez mas arruinado,
hoy me tengo que valer
del alma de mi mujer
para verme perdonado.
¡Corazon grande y sensible,
no se me resistirá,
y de nuevo brotará
su pasion inestinguible?
¿Con que cara me presento
sano y salvo ante sus ojos
sin merecer sus enojos?
Hay que apelar á un invento.
Así con necio lirismo,
ya que el lirismo es su fuerte
lograré que hasta la muerte
me quiera Luisa lo mismo.
Para hacer esta galana
comedia, con mas verdad
cuanto menos claridad...
voy á cerrar la ventana.
(Lo hace así y la escena queda á media luz.)
Mas pasos siento: al sillon:
Justo Dios!.. ¿Si será ella?
despues de todo es muy bella
tengamos resignacion. *(Se sienta.)*

ESCENA IX.

RICARDO y LUISA.

LUI. (Deteniéndose en la puerta por donde sale.)
(Allí está: oh! cuan variado:
bien purgó la pena mia
que lleva en la faz sombria
la expiacion de su pecado.
Hé aquí al valiente vencido
y atado por el dolor:
todo su loco valor
á esto queda reducido.
Antes, la adusta mirada
reflejo de su crueldad;
ahora, la docilidad
de la fiera encadenada.
Los hombres sin corazon
que en pos van de los placeres
y olvidan á sus mujeres,
que aprendan ésta leccion.
(Se adelanta hacia Ricardo y se queda contemplándole muy de cerca.)
(Pobre!)
RIC. (Se acerca hacia aquí.)
LUI. (Por mas que quiera olvidarle...)
RIC. (Nada tendré que tocarle...)
LUI. (Fué tan malo para mí.)
(Ricardo hace un movimiento y le roza el brazo con su mano.
RIC. Eh! Que es ésto?.. que placer...
LUI. (Ay, Jesús que se propasa!)
RIC. ¿Cerca de mi, y en mi casa
finas faldas de mujer?
¿Quien eres tú?
LUI. (Disimulando la voz.) La doncella.
RIC. ¿La doncella? Por Dios santo,
nunca se me arriman tanto
allá en Francia.. ¿Y eres bella?
LUI. (Digo y se atreve!) Tal cual:
Aquí me mandó su esposa
por si quiere alguna cosa:
Soy la Benita... ¿Y qué tal?
RIC. Bien, muchacha: siempre fuerte;
por poquito no hay piedad

y quedo en la oscuridad
hasta el dia de mi muerte.
Este castigo del cielo
me ha valido mucho, mucho,
y ya que voy siendo ducho
no me domina otro anhelo
que vivir años prolijos,
sin soñar otro placer
que el amor de mi mujer
y el encanto de mis hijos.

LUI. ¿De sus hijos? Donde están?

RIC. Digo... pues tiene razon:
ya tengo la vocacion,
y con el tiempo vendrán.

LUI. ¿Quiere usted alguna cosa?

RIC. Agua, me abrasa la sed...

LUI. ¿Porqué no la pidió usted?
(Le acerca un vaso de agua, y ella misma se lo lleva á los labios.)

RIC. Cuando hablo de mi esposa
de todo llego á olvidarme:
un caracter tan sencillo,
tan bondadoso... (Bebe.)

LUI. (¡Habrá pillo!)

RIC. ¿Pero chica? vas á ahogarme?
(Sujetándole una mano que no suelta.)
Tienes la mano muy fina.

LUI. Suelte usted, vamos...

RIC. No quiero:
con tu acento zalamero...
(Transicion.)
¿Quien Luisa no te adivina?
Te he conocido al momento:
Tu eres mi sueño: la esposa
mas ideal, mas hermosa
y mas...

LUI. Si, pues mira, lo siento.
¿Piensas que puedo olvidar
los tristes desvelos míos?
Que tus locos desvarios
tanto me han hecho penar?
Es tan solo compasion
lo que hoy hacia ti me guia,
no la ciega idolatria
de la amorosa pasion
Al verte triste y vencido
compasiva quiero ser,
que ésta es siempre la mujer
aunque la den al olvido.

RIC. (Sermon tenemos: bien vá.)

LUI. ¡Claro! A vosotros, en tanto

que sois fuertes, nuestro llanto
ninguna inquietud os dá.
Vais rodando por el mundo
disfrutando los placeres,
y de venales mujeres
el amor falso, é inmundo.
Rompeis sin piedad los lazos,
y sin ninguna inquietud
abandonais la virtud
y haceis el hogar pedazos.
Y cuando muerto el p acer
necesitais compasion
acudís al corazon
de vuestra pobre mujer.
Indomable antes del mal;
despues humilde y sumiso,
¡sales de ese... Paraiso,
y entras en éste... hospital!

RIC. No mujer, esa teoria
es falsa; con el dolor
se recrudece el amor
que allá en mi alma dormia.

LUI. Siempre de broma.

RIC. Es verdad
lo que te digo mujer.
(La tendré que convencer
hablando con seriedad.)
Sientate aquí... á mi lado:
libres de necios testigos
hablaremos...

LUI. Como amigos.

RIC. Si aun no te he conquistado.
(Se sienta en un taburete á sus pies,)
Vamos, si yo te dijera
que hoy mas que nunca te adoro:
que he descubierto el tesoro
que antes imbécil, no viera

LUI. ¡Falso!

RIC. Envuelto entre la sombra
de eterna noche, ay! de mi!
en mi angustia comprendí
el misterio que te asombra.
Antes, loco, alucinado
por oleadas de luz
solo veia la cruz
de este yugo idolatrado.
Ahora que solo me alumbra
de tu mirada el recuerdo,
en otro mundo me pierdo
y tu imágen me deslumbra;

y tengo en el antro oscuro
de mis mudas reflexiones
muchas, muchas tentaciones,
y mucha sed, ¡te lo juro!
de estraña felicidad
para mi nueva y querida,
á que indolente convida
esta triste oscuridad.

LUI. Fueron tales tus agravios...
RIC. (Vacila: á ceder empieza.)
LUI. (Nunca escuché... ¡Que rareza!
ese lenguaje en sus lábios.)
RIC. Si vieras cuanto he sufrido!
LUI. La Providencia es muy justa.
RIC. La Providencia? (Me gusta:
no puedo estar mas perdido.)
Si supieras lo que veo
allá en los antros oscuros...
LUI. ¿Qué es lo que ves?
RIC. (¡Diez mil duros!)
Te veo á tí.
LUI. No te creo.
RIC. Hoy soñador me declaro
y amante de tu querer:
creelo: he dejado de ver
y ahora es cuando veo claro.
LUI. Galante está el calavera
y decidor.
RIC. Pues no es cosa...
Luisa... estarás tan hermosa:
quien Luisa mia te viera.
Cuando era dueño y señor
de tu alma, te olvidé;
y nunca ¡nécio! busqué
los encantos de tu amor.
Ahora que ya no te veo
y que anhelo conquistarte,
llego Luisa á imaginarte
como te finje el deseo;
celeste, espiritual,
complaciente, cariñosa. .
Cómo mujer... una diosa:
como esposa... angelical.
LUI. (No es el mismo.)
RIC. De mi amor
hoy te ofrezco la ventura.
LUI. ¿Y aun sueñas con mi hermosura?
fué víctima del dolor.
RIC. ¿Tanto has sufrido?
LUI. Por tí,

horas de pena y de llanto:
te queria tanto, tanto...
y estuve tan mal...

RIC. ¡Por mi!

LUI. Por tu abandono cruel:
si vieras; mas de una noche
pensaba al sentir un coche
¡Dios mio! ¿Si será él?..
Y me arrojaba del lecho,
y hasta creia escuchar
tus pasos, al espiar
con la ansiedad en el pecho.
Mas vana mi ilusion era
y el deseo me engañaba...
pues el ruido se alejaba
por la triste carretera.

RIC. (Pues señor, es singular:
su relato estoy oyendo,
y hasta me estoy conmoviendo
una cosa regular.)

LUI. Otras, pensaba... ¡Dios mio!
¿Qué ofensa ó mal le hice yo,
que tan mal pago me dió?
¿Porque su loco desvio?
¿Cual su recelo será
que tanto el alma me inquieta?..
Y luego una voz secreta
me decia "Volverá."
Entonces... ¡Que niñería!
Al espejo me miraba
y... ¡Que fea me encontraba!
¡Yo ser tan bella queria!
Y mas de una vez prendí
en mis trenzas frescas flores,
y hasta las galas mejores
¡Tonta!.. Me puse por tí.

RIC. (Pobrecilla! Me enamora!
Que bondad, que sentimiento.)

LUI. ¿Qué piensas?

RIC. Nada, que siento
no haberte oido hasta ahora.
Si antes tu acento divino,
Luisa mia, llego á oir,
no tengo que maldecir
ahora mi triste destino.
Mas ya que he entrado en razon
serás conmigo indulgente
y volverás complaciente...

LUI. Si, con una condicion.

RIC. ¿Cual?

LUI. Que tu anhelo desista
del bienestar que procura;
y que suspendas la cura
y no recobres la vista!
RIC. ¡Pues no es nada! Desatino!
¿Tu sabes lo que me pides?
LUI. Yo quiero que no te olvides
mas de mi.
RIC. ¡Esto es divino!
LUI. Yo procuraré afanosa
hacer feliz tu existencia...
y...
RIC. Me falta la paciencia.
Pues no pides poca cosa.
LUI. Siempre atenta á tu cuidado
á tu lado me verás,
y despues, ya no querrás
ver este mundo endiablado.
RIC. Claro! Valientes antojos!
LUI. Vamos la duda te acosa.
RIC. Hija, pide cualquier cosa,
cualquiera menos los ojos.
LUI. Harás que me irrite.
RIC. Pero...
LUI. ¡Ingrato!
RIC. ¡Vaya un capricho!
Locura!
LUI. Nada, lo dicho:
Como veas, no te quiero. (Váse izqda.)

ESCENA X.

RICARDO.

(Levantándose la venda.)

Está bien. ¿Quien no protesta
contra tamañas locuras?
Yo conocí chifladuras
pero lo qué es como esta!..
Yo he visto mujeres locas
pedirnos... hasta la Luna;
mas como esta... ninguna.
Habrá en el mundo muy pocas!
¿Quién se aviene á su rareza?
Quien no provoca un disgusto?
A poco mas es su gusto
que me corte la cabeza.
(Pausa.)

No fueron sus quejas vanas:
casi llegó á conmoverme...
Vamos, que aun voy á verme
convertido en un Juan Lanas.
Pintó sus locos afanes
con tan sombrios colores!
¡Que contraste! Sus amores
frente á mis torpes desmanes!
Sus deroches de ternura
y su dulce ingenuidad
al lado de mi maldad
y de mi falsa ventura!
Nada, que me ha conmovido,
y ya me falta la calma:
ha despertado en mi alma
un eco desconocido.
Descubriré la verdad.
Cese la farsa. ¿Qué aguardo?

ESCENA XI.

Ricardo y Carlota.

Ric. ¿Eh? Quien viene?
(Vuelve al sillon y se coloca de nuevo la venda.)
Car. Don Ricardo
tenga de Luisa piedad...
Ric. (Otra!) ¿Siguió en su mania?
¿Y quien es usted, señora?
Car. Pues yo soy... la embajadora
que Luisa amable le envia.
Ric. Hola! Embajada tenemos...
Quisiera ser tan galante...
Car. (Este hombre es un tunante.)
Ric. Y con todo: allá veremos.
Car. Vamos, no sea usted cruel
y de su empeño desista:
no recobre usted la vista.
Ric. ¡Señora!
Car. Será usted infiel
otra vez en cuanto vea.
Luisa lo sabe; además
con los ejemplos de atrás
¿Cómo quiere que le crea?
Ella vé ahora en usté
la natural sumision
del hombre sin corozon
esclavo porque no vé;

y teme que su ventura
y ésta fingida amistad
la turbe su libertad
y que vuelva su amargura.

RIC. Ese dia está distante.

CAR. Cualquiera que así se viera...

RIC. ¡Si, sacrifica cualquiera,
órgano tan importante!

ESCENA XII.

Dichos y el CONDE.

CON. (Parado en la puerta del foro.)
(Allí están... solos: su enojo
ella há poco le pintó;
¿Me atreveré? Porqué no?
He de dar prueba de arrojo.
Él inútil; bien se vé;
ella huraña y fiera está:
de fijo no gritará
al sentirme.)

CAR. (Dice usté
que es un extraño secreto?
á comprenderle no alcanzo.)

RIC. (Si señora.)

CON. (Yo me lanzo.)

CAR. (Y sus razones respeto.)

RIC. (Pronto echará en el olvido...)

CON. (Luisa, el deseo me acosa...)
(Acercase á Luisa que estará vuelta de espalda y le besa la mano.)

CAR. ¡Jesús! ¿Qué es esto?

CON. ¡¡Mi esposa!!

CAR. Cielo santo! Mi marido!

RIC. (Abriendo la ventana y quitándose la venda.)
Conde... Señora...

CONDE y CARL. ¡Ay que vé!

RIC. Ya lo creo! y lo sentí...
Es un abuso...

CAR. ¿Tu aquí?

CON. (Como la grana estaré!)

CAR. Ah! Vamos, que tonta soy!
No haber caido hasta ahora!
de tu aptitud tentadora
apercibida ya estoy.
Queriendo sin duda alguna
conmigo reconciliarte

llegastes á insinuarte
de ese modo! Que tontuna!
Jamás te he guardado encono!

CON. Si, eso es, me has comprendido
(Pues señor, estoy lucido.)

CAR. Marido, yo te perdono.
¿Serás obediente?

CON. Sí.

RIC. (Es singular.)

CAR. ¡Ay que suerte!

CON. (Seré tuyo hasta la muerte,
pero vámonos de aquí.)

CAR. Ricardo, mi enhorabuena:
despídame usted de Luisa.

RIC. Adios...

CAR. (Es caso de risa.
Truhan!) (Al conde.)

CON. (Me espera una buena!)
Hasta mas ver.

CAR. (Al conde.) Dame el brazo...
(A Ricardo.) Este es todo corazon...

CON. (En cuanto tenga ocasion
no te doy flojo esquinazo.) (Vanse.

ESCENA ÚLTIMA.

RICARDO, despues LUISA.

RIC. ¡Que ustedes lo pasen bien!
Pues señor, aquí hay misterio...
de fijo algun gatuperio:
¿Si buscará éste tambien?..
Esto á inquietarme ya empieza
haciéndome zozobrar,
y hasta me hace pensar
en el dolor de cabeza.
¡Bah! Yo celos? Me da risa...
¿Quien se inquieta por tal cosa?
y mas teniendo una esposa
tan leal.

LUI. ¡Ricardo!

RIC. ¡Luisa!

LUI. Como!.. ¿Tu así?... Ya tu mal
venció la esperanza aquella?
(Fijándose en sus ojos.)
Digo... y no ha dejado huella...

RIC. Tonta, si no ha habido tal.

LUI. ¿Cómo? Accion tan inhumana!

RIC. Tu talento descubriome:
fué una farsa que inspirome
una novela italiana.
Figura allí un calavera
que por sus vicios cegó,
y solo y triste volvió
al hogar que aborreciera.
Y á su adorable mujer,
mujer de gran corazon
con su triste situacion
pronto logró conmover.
Ella, que tal desventura
recibió de su marido,
al verle ciego y vencido
le prodigó su ternura;
Y él que preso del dolor
comenzaba á conocer
lo que vale la mujer,
pagóle con mucho amor.
Viéndome solo y cansado,
y temiendo que al llegar
no pudiera recobrar
tu cariño ambicionado,
hice esta farsa inocente,
buscando afanoso en tí,
el tesoro que perdí
por mi conducta imprudente.
Y en ésta guerra galana
de tu fé me he convencido
mas, mucho mas que el marido
de la novela italiana.
LUI. Necia! Tu burla cruel
un castigo merecia!
RIC. Yo me la impongo, hija mia:
LUI. ¿Cual?
RIC. Te seré un año fiel.
LUI. Ingrato! Yo que soñaba
cuidarte siempre afanosa!..
RIC. Esa idea es muy hermosa
pero, Luisa te engañaba.
Para ser firme y leal
el amor, no es necesario
que se inspire temerario
en un mentido ideal.
Tu soñabas la ternura
de un idilio, la existencia,
sin mas arte ni mas ciencia
que aliviar mi desventura.
Mas, quien sabe si algun dia
tu caprichoso idealismo

se trocará en el mutismo
del cansancio, Luisa mia.
¡Quien sabe si al despertar
de ese sueño encantador,
sentirás tedio y horror,
tengas Luisa que llorar. .
Y esa cruz, hoy tan hermosa,
ilusion dulce y temprana,
tal vez te será mañana
pesada carga enojosa.

LUI. No, si te quiero...

RIC. Tambien,
la mujer que nada espera
está expuesta á que cualquiera...

LUI. No lo sabes tu muy bien.

RIC. De enseñanza me ha servido
Tu triunfastes...

LUI. Estas son,
batallas del corazon.

RIC. Tu corazon me ha vencido.

LUI. (Al público.)

El autor de este ensayo
señoras mias,
sabe lo que valemos
en esta vida.
Nos pinta candorosas,
sensibles, tiernas,
nos pinta como somos:
Justicia seca.
No debemos nosotras
darle un mal rato:
aunque rabien los hombres...
pues... aplaudamos.

TELON.

PUNTOS DE VENTA:

En casa de los corresponsales de D. Eduardo Hidalgo.

En Málaga: En casa de los Sres. Poch y Creixell, Marqués, 4; y en la librería de los Sres Taboadela.